

CASTILLA

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

Director-Gerente: Santiago Camarasa.

HORIZONTES CASTELLANOS

Los problemas.
La verdad y el coraje.

III

(CONCLUSION)

Bajo esta tierra hosca y áspera, en este labrador adusto y sobrio—ambos, hasta ahora, aludidos ligeramente en el presente ensayo—, bajo ellos y dentro de su espíritu, van fluyendo con un sordo rumor de necesidad duros problemas.

Y las virtudes de su calidad alta, se merman y agostan entre estos males que es preciso escardar. El carácter y el temple de Castilla, exquisito y volátil, está prendido en ellos como sutil aroma. Pero este aroma, en quintaesencia de la tierra y de la raza, se evapora, por desgracia, en un ambiente de poca sensación. Y es que los sentidos de toda una gran masa española se han hecho de corcho, embotados, tardos.

Estos problemas económicos (aislamiento, producción poco ventajosa, falta de crédito, etc.), estos problemas políticos (caciquismo, carencia de personalidad regional vigorosa, etc.), estos problemas sociales que son generales también (ineducación política, incultura, insinceridad, egoísmo, ausencia de espíritu alentador, desamor....), todos estos problemas ciernen sus sombras de destrucción, amenazantes. Y nuestra tierra, que es nid y hontanar de cariño, siente encima de sí estos espectros sombríos que conspiran contra ese eterno frescor de su vida, de su sobria y fragante permanencia.

A darlos solución hay que ir resueltamente, con verdad y con fe. Con verdad, porque la verdad—dijo el trágico griego—puede más que la razón. Con fe, porque la fe—según nuestros místicos—es escuela de la voluntad. De esa voluntad que debe temerse en «un corazón tierno y muy de carne para ver compasión» y en «otro de hierro para sufrir», como aconsejaba el Beato Juan de Avila. (*Epistolario espiritual*, edición G. de Diego, pág. 10).

Y después de fuertes luchas, de acres dolores, de intensos esfuerzos—convergentes todos en el señuelo del corazón—es posible que asome la luz de la esperanza.

Verdad y coraje. No ya para preparar un bienestar futuro, campo de salud, sino para honrar más y más la deuda del pasado.

Aquí, en torno mío, ya declinado el sol por detrás de estos cerros, ahora tan azules, contemplo ávidamente esta región querida. En este paisaje de orografía apacible y majestuosa, que

se va adormeciendo cuando la tarde muere, parece que sólo vive nuestro sentimiento, más fuerte y más verdadero que nosotros mismos. Espaciemos nuestro corazón bien a lo ancho, hasta donde alcancen nuestros ojos; pongamos cordialidad en estos sagrados rincones de Castilla, que presiden nuestras viejas ciudades. Entre ellos nadie puede establecer relaciones de diferencia, sino distinciones de hermandad....

Que la entereza bravía de esta tierra infunda a sus hombres energías de voluntad para estudiarla; que hagamos conocimiento de ella con reflexión, con fe, (1). Cuando esto suceda, atacaremos de frente los problemas que hoy la ahogan. Porque traduciremos ese amor en recias ballestadas de la voluntad, en actos eficaces de coraje, que se abrirán paso como los aceros bien templados que algún día salieron en defensa de nuestros castillos.

¡Ojalá estas palabras mías, sean de buen augurio!

ANGEL LEIJESMA

(1) Afortunadamente, hoy se pueden orientar estos deseos en iniciadas investigaciones y en entusiasmos bien cultivados, que contrarrestan esa radical inatención, siempre pujante en nuestros ambientes, para todo lo que no sea fulanismo, politiquero y conveniencias particulares.

Como muestras de las primeras, señalamos aquí de pasada, los trabajos de Dantín sobre las regiones naturales de España, el estudio de Vergara acerca de la nomenclatura popular de estas regiones naturales (folklore geográfico), la preparación del Diccionario castellano de voces geográficas. En otro orden de investigaciones, la saludable agitación de un grupo selecto de competentes que aspiran a obtener una atmósfera y una visión exacta de los problemas paleogeográficos, prehistóricos y étnicos: F. Navarro, Obermaier, Breuil, Cabré, Hoyos, Aranzadi, B. de Quirós, etc.

Por lo que respecta a la filología, venturosamente, están ya sistematizados los métodos. En cuanto al derecho histórico, es fundamental lo de Hinojosa; la edición de *Fueros leoneses* de A. Castro y F. de Onís, constituyen una hermosa muestra; los estudios de Alta Edad Media, de S. Albornoz, y algunas otras cosas, pueden ser útiles.

Es lástima que el *folklore* y el *Folkshunde* castellanos estén abandonados. D. Pedro Dorado Montero me ha manifestado más de una vez los materiales que en algún tiempo recogió referentes a ciertas regiones salmantinas; con el ilustre maestro es preciso contar para cualquier intento de esta clase.

Y en cuanto a los entusiasmos aludidos, baste citar—y en sitio de honor—la sociedad *Peñalara*, que por tantos motivos es digna de gratitud para los que guardamos rescoldo de cariño hacia nuestra tierra. Porque es preciso convencerse que el conocimiento de la tierra como base sentimental e histórica, es la primera cuestión del resurgimiento castellano.